

PRÁCTICAS ETNOGRAFICAS EN EL ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE FENÓMENOS LINGÜÍSTICOS EN CONTEXTOS MIGRATORIOS. ENTRE LA NECESIDAD Y LA DIFICULTAD DE IR MÁS ALLÁ DEL CAMPO

Resumen

Nuestro trabajo de investigación, centrándose en el estudio de fenómenos lingüísticos que implican a jóvenes vinculados con procesos migratorios, sigue procedimientos etnográficos. Las razones de dicha orientación metodológica tienen que ver con la necesidad de un acercamiento más “directo” a las realidades que pretendemos observar si lo que queremos saber son los significados de las prácticas lingüísticas de los sujetos con los que estamos en interacción. Eso se debe a que no nos enfrentamos con datos numéricos, sino con sujetos que piensan, tienen creencias, miedos, sentimientos y que “demarcan la particular geografía variable de su campo”, definen el sentido de sus prácticas y ordenan sus mapas de relaciones. Todo ello hace que debamos pensar a tales sujetos en *contextos de significados* en los que entender las lógicas de eso que piensan, eso que creen, eso que sienten.

Por consiguiente, nuestra pretensión es reflexionar sobre las incertidumbres y las dificultades a las que nos hemos enfrentado a la hora de poner en práctica el planteamiento elegido, no solo en el momento de interactuar con un grupo de chicos y chicas de origen filipino que se relacionan en más de una lengua, sino también cuando comenzamos a examinar e interpretar las informaciones producidas.

Palabras claves

Etnografía, interpretaciones, lengua/as, migraciones, trabajo de campo

ETHNOGRAPHIC PRACTICE IN THE ANTHROPOLOGICAL STUDY OF LINGUISTIC PHENOMENA IN CONTEXT OF MIGRATION. BETWEEN THE NEED AND THE DIFFICULTY IN GOING BEYOND THE FIELD

Abstract

Our research, focusing on the study of linguistic phenomena involving young people linked to migration processes, follows ethnographic procedures. The reason for this methodological choice has to do with the necessity for being more “directly” involved in the reality we intend to deal, considering that what we really want to know is the meaning of the linguistic practices employed by our partners. That is because we are not facing numerical data but persons who think, have beliefs, fears and feelings, subjects who “delimit the specific varying geography of their own field”, define the purpose of their practices and manage their maps of relationships. This makes it incumbent on us to consider these persons within those *contexts of meaning* where we can understand how they think, believe and feel.

Consequently, our goal is to reflect on the uncertainties and the difficulties we faced in implementing the chosen approach, not just at the moment of our interaction with a group of boys and girls from the Philippines who speak more than one language, but also when we started to review and interpret the information produced.

Key words

Ethnography, interpretation, languages, migration, fieldwork

Agradecimientos

Nada de esto habría sido posible sin el apoyo inestimable de mi director de tesis Dr. F.J. García Castaño, director del instituto de Migraciones de la UGR, así como de mi codirectora Dr. María Rubio Gómez a los que expreso mis más sinceros agradecimientos.

Introducción

Desde el principio de nuestra actividad laboral como profesora de inglés en la Escuela Primaria italiana hemos tomado un interés especial en cuestiones de aprendizaje lingüístico en general. Al aumentar la presencia de alumnos de origen inmigrante en las aulas y al presentarse la urgencia de dar respuestas a las nuevas exigencias, hemos empezado a cuestionarnos sobre el papel de las lenguas en la complejidad de las diversas estructuras lingüísticas de nuestra sociedad globalizada que presenta rasgos no fácilmente descifrables. Nuestro trabajo en el mundo escolar, en contacto con niños y niñas autóctonos/as y de origen inmigrante, ha sido un aspecto central para percibir la inadecuación de ciertas prácticas docentes en lo relativo al éxito del alumnado con background migratorio en muchas asignaturas de los planes de educación. Lo que a menudo pasaba era que aquellos alumnos considerados extranjeros (marroquíes, chinos, filipinos), que en general solían obtener resultados escasos o apenas suficientes, conseguían de contra muy buenas notas en nuestra asignatura.

Emprender un camino de investigación en el Programa de doctorado en Estudios Migratorio de la Universidad de Granada nos ofreció la oportunidad de profundizar las cuestiones lingüísticas relacionadas con la presencia de poblaciones inmigrantes en nuestras sociedades y de conocer los principales debates sobre políticas de integración, como aquellos vinculados a la presencia de chicos y chicas nacidos en los países de acogida de sus padres y a su difícil crecimiento en lugares donde sus relaciones cotidianas se establecen en más lenguas.

Si la actividad docente en la escuela estatal nos acercaba a la problemática del éxito de los niños considerados extranjeros desde el punto de vista de las instituciones escolares (que nosotros representábamos), la incorporación en el Programa de doctorado nos acercó a la etnografía y a la oportunidad de adquirir experiencia en un campo que permite escuchar las interpretaciones subjetivas de los “actores” y conocer su punto de vista sobre las problemáticas en las que están involucrados. Por esta razón este trabajo no se planteó como una etnografía escolar y no hemos querido acceder al campo a través de la entrada en un colegio (con mayor razón la escuela en que estamos).

Las lecturas hechas para ampliar nuestro marco teórico nos permitieron acercarnos a la importante cuestión de la valoración de la lengua de origen a través de un filón de estudios que, examinando cómo se gestionan las lenguas en las aulas españolas, señala finalidades políticas y educativas homogeneizadoras y prácticas habituales excluyentes (Broeder y Mijares, 2003; Martín Rojo y Recuerda, 2003; Rojo y Mijares, 2007; Rubio, 2015; Vila, 1999), así como a un cierto tipo de investigación que en Italia evidencia la importancia de la diversidad lingüística y de la valoración de las lenguas de origen para favorecer el desarrollo armónico de la persona y una integración eficaz (Bindi, 2005; Favaro, 2012; Favaro 2013; Luatti, 2015; Ronci, 2010).

Esta premisa para explicar por qué hemos decidido investigar sobre asuntos lingüísticos vinculados a procesos migratorios: la conciencia de que urge adoptar nuevas formas de entender la diversidad y de abordar las diferencias lingüísticas, formas que sean expresión de un equilibrio entre el aprendizaje de la lengua del país de acogida y el mantenimiento de las lenguas maternas. En este sentido nuestro primer impulso fue comprender cómo una comunidad inmigrante vive y gestiona la pluralidad lingüística, cómo la explica y cómo esa gestión incide en la integración de sus miembros. Nuestro principal interés fue estudiar las dinámicas lingüísticas de un conjunto de jóvenes con una historia de inmigración compartida, los descendientes de personas filipinas de Mesina, centrándonos en su comunicación en relación a las redes de apoyo formales (profesores, educadores, figuras institucionales) e informales (familiares, amigos, conocidos), para comprender cómo circulan las lenguas en este grupo (cuántas lenguas hablan, con quién, dónde y porqué) y averiguar, a través de las explicaciones que ellos mismos podían dar de sus prácticas lingüísticas cotidianas, si y como el dominio y el uso de las lenguas de su repertorio influyen en su integración escolar y social y en sus procesos de identificación. En el trabajo de campo se han involucrado también a un grupo de trabajadoras domésticas filipinas (algunas de las cuales madres de los adolescentes entrevistados) para comprender no solo las relaciones entre sus prácticas lingüísticas, las condiciones de vida y la mejora de su nivel de integración sino también los distintos papeles de las lenguas (sobre todo el idioma de origen y la lengua italiana) en su vida cotidiana, especialmente cuando tienen familia e hijos/as nacidos/as en Italia.

1. Elecciones metodológicas

Con este fin, hemos elegido una metodología de carácter cualitativo en una perspectiva micro social. No obstante nuestro objeto de estudio (la gestión de las lenguas en contextos migratorios) puede considerarse un fenómeno de tipo “macro”, -teniendo que ver con tendencias generales de la sociedad-, al centrarnos en un pequeño grupo, la perspectiva analítica elegida es de tipo “micro” ya que esa permite analizar las interacciones, las interpretaciones y las experiencias subjetivas de los “actores” (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert 2005). Dicha elección si bien ha contemplado un menor número de sujetos, ha implicado una mayor atención a los protagonistas y a la profundidad de su contribución, nos ha permitido indagar y comparar su punto de vista, su visión del mundo y el sentido que dan a sus acciones y palabras, dándonos la posibilidad de establecer relaciones entre las partes y entre ellas y la totalidad y de explorar las conductas o las variables que los datos existentes no registran (Saez, 2010). Otra ventaja ha sido la flexibilidad que este enfoque metodológico ha implicado, ofreciendo la ventaja de una investigación de tipo “cíclico”, una relación de ida y vuelta entre los datos obtenidos.

1.1 Primeras medidas

Antes de tomar contacto con la comunidad filipina hemos ampliado el marco teórico sobre el tema en cuestión e identificado fuentes de información auténticas que pudieran servir de apoyo a nuestro trabajo de investigación (archivos administrativos, base de datos, expertos). A pesar de que no pretendemos hacer una reconstrucción histórica del fenómeno, la descripción situacional del contexto “como, donde y cuando tiene lugar el proceso, en que consiste y quienes están involucrados” (Sautu et al., 2005: 24) se ha considerado clave para el desarrollo del trabajo de investigación. En efecto, a fin de disponer de una adecuada preparación al trabajo de campo propiamente dicho, ha resultado indispensable conocer la trayectoria migratoria de esta

población en el contexto de estudio así como algunos aspectos de la normativa italiana para individualizar datos útiles y puntos críticos. Después de eso, nos hemos ocupado de la elección de los sujetos, intentando siempre adecuar nuestros métodos a la realidad observada, sin olvidar que quien investiga se enfrenta con personas que piensan, se mueven, tienen creencias, miedos, sentimientos y por tanto no son datos numéricos (Saez, 2010). En primer lugar, hemos identificado a informantes claves con los cuales hemos podido establecer una relación más directa y que nos han ayudado a buscar a otras útiles y sobre todo disponibles (familiares, amigos, conocidos). Hemos aplicado, entonces, la técnica llamada de la “bola de nieve” que consiste en identificar a los sujetos a partir de los propios entrevistados (Corbetta, 1999). En el uso de esta técnica, - que nos ha permitido un acceso más rápido al campo-, hemos encontrado algunas dificultades debidas a la imposibilidad de contactar a alguien o al rechazo de algunos/as por razones de timidez, inseguridad, incertidumbre o simplemente falta de interés. Teniendo en cuenta que el método, como afirma Morin (Morin, Ciurana y Motta, 2003), es obra de un ser inteligente que ensaya estrategias para responder a las incertidumbres y que no existe una receta única para eliminarlas, en el tratamiento de nuestro objeto de estudio, hemos tratado de aplicar múltiples estrategias, técnicas e instrumentos para poder afrontar lo imprevisto y utilizar los obstáculos como oportunidades (Morin et al., 2003). Por esta razón hemos optado por la elección razonada según ciertas características (la composición del grupo tiene que planearse para que pueda ser en cierto modo representativa de las cuestiones que interesa profundizar), hemos añadido planes alternativos (como por ejemplo el uso de un breve cuestionario) y formulado las preguntas (tanto de las entrevistas como del cuestionario) de manera clara y con términos sencillos para que se pudieran entender bien. Por el convencimiento de que la complejidad de las situaciones exige el recurso a la triangulación de las informaciones, un “ ‘control cruzado’ (cross-checking) que permita una validación convergente o una comprensión más global del fenómeno” (Ander Egg, 2011: 137), hemos comparado informantes con posibles puntos de vista diferentes (chicos y chicas nacidos/as en Italia, chicos/as nacidos en Filipinas y que asistieron allí a la escuela primaria, madres de adolescentes nacidos en Italia, madres de chicos/as nacidos/as en Filipinas, un sindicalista de Mesina casado con una mujer filipina, etc.) y datos producidos a través de distintas técnicas.

1.2 Técnicas e instrumentos

Las acciones concretas han sido las siguientes: - observaciones en escenarios donde se hacen usos distintos de las lenguas (sobre todo lugares donde se reúnen en el tiempo libre); - entrevistas etnográficas para comprender las lógicas de los/as entrevistados/as en hábitos y prácticas lingüísticas; - administración de un breve cuestionario electrónico. Combinar las entrevistas con técnicas de observación individual ocasional (no sistematizada) ha resultado muy útil. Las observaciones se realizaron sobre todo en un lugar donde muchos de los jóvenes con los cuales hemos llevado a cabo la investigación se reúnen durante su tiempo libre, el sábado por la tarde: la iglesia protestante Valdés cuyo uso se concede para que los miembros del movimiento New Born Christian y sus familias puedan desarrollar actividades religiosas y también lúdicas y recreativas. Hemos tratado de observar muy atentamente cada detalle, cada gesto y hemos utilizado un cuaderno de notas para escribir breves consideraciones. Observar y tomar nota de lo observado nos permitió conocer mejor a este grupo de jóvenes, observar sus hábitos y su forma de relacionarse, participar en sus actividades, aunque con las limitaciones debidas no solo a la dificultad de la imparcialidad sino también a nuestra presencia ocasional y también a la parcial aceptación del grupo.

La entrevista, siendo una técnica comunicativa que reduce la distancia entre el entrevistador y el sujeto entrevistado, nos dio la posibilidad de entablar una relación más directa y personal. Las conversaciones fueron guiadas por un breve listado de preguntas abiertas, a las que los participantes pudieron responder en total libertad, sin límites de tiempo ni opciones de respuesta establecidas. Casi todos los jóvenes entrevistados, que son quince estudiantes (siete chicos y ocho chicas de entre 13 y 20 años) tienen relaciones de amistad entre ellos o amigos en común. Decidimos buscar a participantes que, habiendo vivido en Filipinas durante algunos años, al llegar aquí hablaban bien la lengua tagala, para destacar posibles variaciones en las trayectorias personales como producto de diferentes caminos de vida. Empleando un método de selección intencionada, por ser miembros de una red social y tener determinadas características (padres filipinos, educación escolar en el país de origen...), el azar no ha jugado ningún papel en la selección (Silva-Corvalán, 2001). Las entrevistas se llevaron a cabo bajo la forma de conversación semidirigida, lo que permitió introducir los temas favorables para la producción de datos útiles para nuestra investigación. En este sentido, utilizamos un guion para evitar desviarnos hacia asuntos no directamente relacionados con el objetivo establecido. A partir de un modelo utilizado por el Laboratorio de Estudios Interculturales de la Universidad de Granada, se ha elaborado un protocolo de entrevista enfocado en: – lenguas habladas en familia, – lenguas habladas en la escuela y con los amigos, – frecuencia, – preferencia por un idioma, – eventual incidencia de las lenguas en el desarrollo de sentimientos de pertenencia e identidad. El protocolo se compone de tres partes: 1. La “cabeza”, que comprende fecha, hora, duración de la entrevista, lugar y contexto, herramienta audio-visual y forma de protocolar; 2. Los datos personales del usuario, es decir, sexo, edad, lugar de nacimiento, formación (su trayectoria educativa); 3. El “cuerpo”, que incluye la fiel transcripción de la conversación, el desarrollo de la entrevista y la evaluación general de la relación con el contacto. Las entrevistas fueron individuales, excepto los casos de dos hermanos (un chico y una chica), que prefirieron participar juntos y de una chica que quiso hacer la entrevista en presencia de sus amigas. En todos los casos obtuvimos el consenso para grabar, con la importante ventaja de poder transcribir fielmente las conversaciones, pero también con el inconveniente de la posible falta de espontaneidad al saber que se les estaba grabando (Silva-Corvalán, 2001).

Debido a las dificultades iniciales para encontrar a jóvenes dispuestos a colaborar, decidimos administrar un breve cuestionario en línea, enviado por correo electrónico, sobre las lenguas habladas en su comunicación cotidiana. La finalidad del empleo de un cuestionario en nuestro caso no fue cuantificar el fenómeno que nos interesaba estudiar para describirlo en términos de porcentajes, sino utilizarlo como instrumento complementario a la entrevista, para comparar los datos obtenidos a través de diferentes instrumentos de investigación. Algunas ventajas han sido la rapidez, una mayor disposición a la compilación y una mayor capacidad de extrapolar las respuestas y de compararlas. Se trata de un cuestionario anónimo, apropiado para ser utilizado en un estudio cualitativo, suficientemente corto para ser cumplimentado en unos diez minutos (35 preguntas) y escrito en un lenguaje sencillo y claro que, por ello, no necesita la ayuda del investigador. Formulado “ad hoc” a través de la aplicación Drive para Android de Google, a partir de un modelo usado por la Universidad de Pavía en estudios de situaciones sociolingüísticas, fue enviado por correo electrónico a un grupo de doce jóvenes de origen filipino de entre los 16 y los 20 años, dos de los cuales no contestaron. Google Drive nos permitió elaborar libremente las preguntas, elegir un formato atractivo y cómodo de responder e incluir preguntas con respuestas tanto cerradas como abiertas. Las preguntas con respuestas abiertas ofrecieron a los participantes la posibilidad de expresarse con sus propias palabras,

aunque con el riesgo de respuestas “desordenadas” o “estereotipadas”, mientras las respuestas cerradas nos permitieron comparar más fácilmente las informaciones. Las dimensiones que forman el cuestionario son: los hábitos, la competencia y el dominio, la preferencia lingüística y opiniones personales. La primera parte comprende preguntas de identificación relativas a edad, sexo, nacionalidad, lugar y país de nacimiento, clase de estudios. La segunda parte se refiere a las lenguas habladas, en casa y fuera de ella, a la competencia lingüística, así como a las lenguas habladas por sus padres, para saber qué lengua utilizan habitualmente al relacionarse con ellos, con sus amigos y con los profesores. La tercera se refiere a posibles dificultades en una lengua o en otra y requiere un juicio personal sobre las dos principales lenguas habladas (tagalo e italiano) y sobre sus prácticas comunicativas. Finalmente, una última parte solicita opiniones sobre el multilingüismo, la importancia de la lengua de origen y la eventual incidencia de las lenguas en la identidad.

Sin embargo, los resultados obtenidos a través de este cuestionario no pretenden ser en algún modo ni exhaustivos ni representativos, solo tienen el objetivo de conocer y describir las características de este grupo de jóvenes cuyas dinámicas comunicativas nos interesa comprender.

2. Dificultades, incertidumbre y dudas

Todas las técnicas necesitan práctica, esfuerzos, compromisos, ajuste y reajuste para que puedan ser aplicadas proficuamente y nuestro caso no ha sido una excepción. Durante el periodo de estudio teórico que ha precedido la parte práctica de nuestro trabajo, desde el momento de la concepción inicial del proyecto de tesis, no podíamos esperar para centrarnos en el trabajo de campo. Solo la idea de trabajar sobre el terreno, en contacto con los individuos, de relacionarnos con ellos, de erigirnos en portavoz de sus inquietudes y de sus solicitudes, nos hacía sentir una cierta frenética impaciencia junto con la imprudente suposición que no sería tan difícil por disponer de un cierto bagaje de conocimiento. En efecto, habíamos leído muchos sobre el tema, -artículos de revistas, libros, actos de congresos, informes, habíamos adquiridos datos estadísticos, estudiado manuales de metodología, participado en seminarios de investigación y conocíamos, después de todo, a varias personas que podían darnos informaciones útiles (sindicalistas, empleados de la Comisaría, funcionarios correspondientes de la Oficina de Extranjeros...) y ayudarnos a buscar a otros interlocutores. Todo eso nos había llevado al convencimiento que no podía ser una empresa tan ardua, sin considerar las competencias adquiridas durante nuestra profesión docente en continuo contacto con alumnos y sus familiares: esas solo podían representar un punto fuerte, una flecha más en el carcaj para conseguir establecer la necesaria empatía con los sujetos de nuestra investigación. Finalmente, el espíritu optimista que nos desbordaba fue destinado a dejar paso a cierta desconfianza: todo lo proyectado no era exactamente tan fácil de alcanzar y por varias razones. La primera barrera fue que los jóvenes no estaban muy disponibles para fijarnos reuniones, “oficialmente” por falta de tiempo libre: por la mañana todos tenían clase en la escuela o en la Universidad y por la tarde tenían actividades extracurriculares o problemas de estudio. Tampoco sus progenitores estaban a nuestra disposición, por falta de tiempo debido al trabajo (las mujeres por trabajar todo el día y por tener también compromisos familiares) y por reservas debido a la falta de dominio del italiano o al miedo de tener que contestar a preguntas sobre cuestiones personales (sobre todo los hombres). Además, muchos se encontraban bastante cerrados a explicar sus experiencias y nosotros, por consiguiente, bastante incómodos. Los jóvenes se mostraron más predispuestos a colaborar que los adultos y con la mayoría de aquellos que viven en Mesina desde que nacieron pudimos entablar una buena relación. Desde el primer momento sus propias contribuciones salieron más espontáneas: el dominio de la lengua y el sentirse más

italianos por compartir más valores de la cultura occidental que de la cultura de origen, pareció favorecer una cierta confianza. Más problemático resultó interactuar con los más jóvenes, en particular dos chicas, que viven en Mesina desde hace poco, quizás por sus dificultades lingüísticas. Un escollo ha sido superar sus rémoras no solo a hablar sino también a aceptar la grabación, no obstante les explicamos claramente la naturaleza de nuestro trabajo, la importancia de sus contribuciones personales, las razones de la grabación (poder hacer una fiel transcripción) y que el análisis y la publicación de las informaciones serían de forma anónima, utilizando nombres ficticios y sin difundir informaciones personales.

Esto no fue el único problema ni el más importante. Surgieron otras cuestiones, de hecho, típicas de cualquier estudio etnográfico, ligadas a las inevitables dificultades de la relación entre investigador y sujetos de la investigación. Una de las más importantes tuvo que ver con la bastante problemática noción *malinowskiana* de empatía. ¿Cómo podía una mujer no perteneciente a la comunidad filipina, profesora, investigadora y además empleadora de una de las mujeres afectadas, con una grabadora y un cuaderno para tomar notas sobre cada pequeño aspecto que la rodeaba, preocupada por tener en mente cada detalle, establecer un adecuado nivel de confianza manteniendo al mismo tiempo la distancia, el necesario extrañamiento? En principio no habíamos tenido en debida cuenta el filtro representado por nuestra presencia, - no solo por no pertenecer a la comunidad filipina sino también por el poder que nuestra figura representaba, dado que la figura central de contacto con los miembros de la comunidad filipina de Mesina y en particular con los jóvenes, a través de sus hijos adolescentes, era la mujer que trabaja en nuestro hogar como colaboradora doméstica. Pronto nos dimos cuenta de que este aspecto tenía una importancia relevante: podía llevar al sesgo de la falta de total libertad de elección, por sentirse de alguna forma obligada a colaborar, debido a nuestra relación asimétrica (empleadora y trabajadora). Además, al darnos cuenta de la complejidad de un trabajo etnográfico, por la dificultad para encontrar un equilibrio entre empatía y “extrañamiento”, surgieron muchísimas otras inquietudes:

- ¿Nuestros interlocutores tenían bastante confianza en nosotros?
- ¿Querían ellos/as efectivamente contestar a nuestras preguntas?
- ¿Sus respuestas eran sinceras?
- ¿Teníamos suficiente habilidad para preguntar?
- ¿Se sentían ellos/as libres o estábamos presionándoles de cualquier manera?
- ¿Estábamos condicionando sus respuestas con nuestra manera de formular las preguntas?

Además sentíamos un fuerte sentido de responsabilidad, no solo durante el trabajo de campo en contacto con las personas sino incluso en el momento de escribir, al deber expresar sus puntos de vista. Nos acompañaba a menudo la preocupación de proponer interpretaciones selectivas, parciales, arbitrarias. Nos preocupaba igualmente la pertinencia de las informaciones producidas y la fiabilidad de los procedimientos para lograrlas:

- ¿Los datos se podían considerar suficientes, relevantes y científicamente válidos?
- ¿Los procedimientos actuados para lograr las informaciones eran apropiados a los objetivos de nuestra investigación?

Por no hablar del sentimiento de inadecuación debido a la dificultad de redactar la experiencia etnográfica de manera científica: al lado de “nuestra figura” y de “nuestra población” teníamos que tener en cuenta el público, académico y no solo, a los que los resultados de nuestra investigación se dirigían.

3. Conclusiones

Nos parecía imposible salir de nuestra situación de incertidumbre hasta cuando nuevas lecturas nos ayudaron a modificar nuestro esquema de pensamiento y a aceptar nuestro rol con todas sus limitaciones, - considerando que ninguna investigación puede realizarse de manera lineal. En cierto momento nos dimos cuenta que para desarrollar nuestra intuición teníamos que dejar nuestra pretensión de perfecto equilibrio, aceptar que nuestro acceso al campo solo podía ser posicionado y empezar a ver lo que para nosotros representaba un límite como oportunidad. Por lo demás, como habíamos leído en el manual de metodología de Ander Egg (2011), estudiar la sociedad implica valorarla, por consiguiente:

El investigador social no observa ni investiga de manera neutra. El sujeto investigador no desaparece, como si pudiese ser neutro frente a lo que estudia, de modo que pueda considerar que realiza una investigación objetiva [...] Quien investiga es un sujeto/observador/conceptuador de la realidad que estudia y que observa desde supuestos ontológicos, gnoseológicos, lógicos y/o epistemológicos [...] Si bien la realidad existe independientemente de nosotros, cuando hablamos de algún aspecto de la realidad lo que hacemos es expresar nuestra idea de ese aspecto de la misma (Ander Egg, 2011: 63).

Lo que nos sirvió fue lo que Piasere (2002) define *resonancia*, que a nosotros nos gusta más llamar *resaca*, o sea lo que ocurre volviendo a leer al cabo de un cierto tiempo todo lo que se ha grabado y transcrito, cuando el compromiso emocional del principio llegó a diluirse y la relectura, desviando nuestra atención de las preocupaciones de la interpretación y de la escritura, empezó a dejar espacio a los protagonistas, haciendo surgir informaciones fruto de un verdadero diálogo con ellos.

Bibliografía

- Ander Egg, E. (2011). *Aprender a investigar. Nociones básicas para la investigación social*. Editorial Brujas.
- Bindi, L. (2005). La Scuola. En *Uscire dall'invisibilità. Bambini e adolescenti di origine straniera in Italia*. Caritas Italiana-Unicef, 109-125.
- Broeder, P. y Mijares, L. (2003). *Plurilingüismo en Madrid. Las lenguas de los alumnos de origen inmigrante en primaria*, Madrid: CIDE.
- Corbetta, P. (1999). *Metodologie e tecniche della ricerca sociale* (Bologna: Il Mulino).
- Favaro, G. (2012). Parole, lingue e alfabeti nella classe multiculturale. *Italiano LinguaDue*, 1, 251-262.
- Favaro, G. (2013). Il bilinguismo disegnato. *Italiano LinguaDue*, 1, 114-127.
- Luatti, L. (2015). Un posto in classe per le altre lingue. Motivazioni pedagogiche e proposte didattiche. *Educazione Interculturale*, Vol.13, n3.
- Martin Rojo, L. y Recuerda, E. A. (Eds.). (2003). *¿Asimilar o Integrar? Dilemas ante el multilingüismo en las aulas* (vol. 54). Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.

- Morin, E., Ciurana, E. R. y Motta, R. D. (2003). *Educar en la era planetaria* (p. 144). Editorial Gedisa.
- Rojo, L. M. y Mijares, L. (2007). "Sólo en español": Una reflexión sobre la norma monolingüe y la realidad multilingüe en los centros escolares. *Revista de Educación*, 343, 93-112.
- Ronci, C. M. (2010). Scuola-famiglia tra continuità e cambiamenti: riflessioni sul percorso educativo scolastico per prevenire il disagio socio-relazionale. Milano: Franco Angeli.
- Rubio, R. R. Reseña de (2015). Investigaciones sobre la enseñanza del español y su cultura en contextos de inmigración. *Lengua y migración*, 7:2, 109-115.
- Vila, I (1999). Inmigración, educación y lengua propia. *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*, 145-166.
- Sáez A., H. E. (2010). *Cómo investigar y escribir en ciencias sociales* (p. 376). México DF: Universidad Autónoma de Metropolitana.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología* (p. 173). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Silva-Corvalán, C. (2001), *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington D.C., Georgetown: University Press.
- Piasere, L.(2002), *L'etnografo imperfetto: esperienza e cognizione in antropologia*. Roma: Laterza.